

Carlos Juárez Nieto, *El clero en Morelia durante el siglo XVII*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1988, 212 p., ils.

El autor al planear su trabajo deseó hacer un estudio analítico del clero michoacano como institución social, delinear su estructura y señalar su importancia en la ciudad de Valladolid de Michoacán durante el siglo XVII. Para ello aprovechó la existencia de amplia documentación en los archivos michoacanos y de la bibliografía más operante acerca de ese tema. Con esas bases construyó un esquema en el cual sobresalen tres amplios capítulos, el primero dedicado a mostrar la presencia y acción del clero en Nueva España durante el siglo XVII; el segundo consagrado a historiar la situación general —política, económica y social— de la provincia de Valladolid en la misma centuria, y el tercero en el que estudia la acción del clero, tanto regular como secular, en la misma provincia.

El autor, como lo revela en el primer capítulo, no es muy versado en historia eclesiástica, lo que se advierte en las confusiones y generalidades que aparecen en este capítulo inicial. Su interés se hincó en mostrar la actividad económica del clero, más que en estudiar su obra social y cultural. El segundo capítulo, más afortunado, nos ofrece un panorama restringido, dado que no aporta una visión integral del vasto y diferenciado obispado de Valladolid, de sus contrastes económicos, sociales y culturales, de su integración social, administrativa y religiosa. Buen enfoque tiene el apartado consagrado al estudio de la peculiar situación de

la ciudad. El acceso a los archivos eclesiásticos le permite delinear un buen cuadro del cabildo eclesiástico y del civil, aunque no analiza su diversa extracción ni constitución, que fue siempre tensa y conflictiva.

El capítulo tercero está dedicado a analizar la existencia y acción de las órdenes religiosas y del clero secular. La atención preferente va a la organización económica de los distintos grupos, más que a la labor social, cultural y educativa de los mismos. La labor apostólica de las distintas órdenes y su función evangelizadora en las distintas regiones no está lo suficientemente trabajada. La obra de penetración en la sierra, en la tierra caliente, en los grandes valles, no está lo suficientemente estudiada, como tampoco lo está la acción educativa, tanto para la formación del personal de las distintas órdenes como para la formación de la sociedad civil, por parte de la Compañía de Jesús. Poco se dice de la función organizadora del episcopado, sobre todo de la de personajes tan señeros como el obispo Ramírez del Prado, de su política que obedecía tanto a un acatamiento fiel a las normas tridentinas como a la implantación de un regalismo secularizante, caro a las decisiones de la Corte, que tendía a disminuir la fuerza económica y social de los regulares.

El surgimiento del clero secular como apoyo a esa política y la enorme influencia que adquiere en las centurias posteriores, sobre todo en los grupos ilustrados, es un tema que se esboza y que merece un estudio más profundo.

Este trabajo marca un inicio para estudios serios en torno a los obispados novohispanos que tienen tanta vitalidad y en los que los aspectos socioeconómicos adquieren tanta importancia como la formación de las mentalidades de amplios sectores de una sociedad que evolucionó vertiginosamente dada la amplia movilidad social que se da en centurias como la que analiza el autor.

Es este un buen aporte que debe ser completado por trabajos más penetrantes que tomen en cuenta todos los aspectos en que la acción de la Iglesia juega papel relevante.